

CULTURA Y ESPECTACULOS

LA CARPA ESTA DE LUTO

FALLECIO CHARLIE RIVEL

MADRID, 26. (Colpisa).— La localidad barcelonesa de Cubelles está hoy de luto. Uno de sus hijos predilectos, José Andreu Laserra, ha muerto. Después de una larga agonía, y dejando atrás años y años de risas y triunfos, Charlie Rivel nos ha dicho adiós. El payaso de la cara triste y el llanto sonoro ha dejado la carpa vacía.

A las cuatro de la mañana del martes, Charlie Rivel, a sus 87 años, dejaba de respirar en la clínica de San Camill, en San Pedro de Ribas, donde permanecía internado desde el pasado día 7 de junio, a causa de constantes problemas cardiovasculares. Un paro cardíaco precipitó la muerte del payaso, cuando se hallaba tranquilo, descansando, junto a su esposa Margarita Camps, que le ha acompañado día y noche durante su larga enfermedad. A primeras horas de la mañana, el cuerpo sin vida de José Andreu fue trasladado a su ciudad natal, Cubelles, en cuya Casa de Cultura se ha instalado la capilla ardiente. Sus restos mortales serán depositados en el panteón familiar en el cementerio de la citada localidad barcelonesa. Sus amigos del circo estarán con él para decirle un último adiós.

Hace ya bastantes meses que el payaso Rivel nos amenazaba con su muerte. Su enfermedad le hacía recaer y una embolia le puso al borde del abismo en el mes de enero pasado. Los médicos dijeron que estaba en coma, que podía desaparecer para siempre. Con sus inagotables fuerzas y las ganas de vivir que manaban por sus poros, Charlie se puso otra vez en pie y volvió a sonreír a la vida. «No creo que vuelva al circo —decía entonces— tengo ya 87 años y mi cuerpo necesita descanso y disfrutar un poco de la vida que me queda». Poco, sin embargo, ha podido disfrutar el payaso. Apenas seis meses después tuvo que volver al hospital de donde ya no saldría con vida.

SEMBLANZA DE UN PAYASO QUE SU LLANTO DABA RISA

Fruto de la casualidad es que José Andreu naciera en Cubelles (Barcelona), un 23 de abril de 1896. Sus padres, unos modestos titiriteros, acamparon con su carromato en ese pueblo para, como todos los días, realizar su función. Pero algo vino a perturbar lo cotidiano. Era el pequeño Charlie que en la cuerda floja avisó a su madre que iba a nacer. A los pocos días de vida subió al carromato y se alejó del lugar, al que no volvería hasta 1954, cuando ya tenía 58 años. «No supe en mucho tiempo dónde estaba Cubelles, buscaba en los mapas de España y no encontraba pueblo alguno con ese nombre. Una vez en Barcelona, un periodista me propuso visitar mi pueblo natal, y tuve que reconocer que no sabía dónde estaba». «Su pueblo está a sesenta kilómetros de Barcelona», me dijo. «Sentí una extraña mezcla de emoción y alegría y lo visité».

No tenía aún tres años cuando Josep Andreu, o mejor, el pequeño Pepito, salió por primera vez al escenario de la carpa del circo familiar, en Francia. Su actuación consistió en levantar pesas de doscientos kilos, que naturalmente eran de cartón. Hizo malabarismo, equilibrio, acrobacias, hasta que siendo ya mozo debutó en Madrid con la



SAN PEDRO DE RIBAS (Barna).— El famoso artista de circo Charlie Rivel, que ha fallecido en el hospital de San Camilo de esta localidad, en la foto de archivo del día 18 de junio de 1982.—(Telefoto «Efe»)

parodia de Charlot, que tan famoso le hizo y por la que tantos aplausos cosechó. Charles Chaplin, amigo personal de nuestro payaso, llegó a dudar un día si no era él quien imitaba a Rivel. El payaso catalán fue entonces cuando en honor de su compañero, famoso amigo, cambió el nombre propio por el de Charlie Rivel. Ya de mayor recordaba estas cosas y se emocionaba. También comentaba con gracia cómo sufría en la escuela, o mejor dicho en cada una de las muchas escuelas de toda España que pisó porque los niños se reían de él. «Yo quería ser guapo, pero se reían de mí, y empezó a gustarme ser payaso».

No sólo con Charlot actuó Rivel, sino que se codeó con los mejores de la escena de aquella época. Si con Chaplin trabajó en Londres, con Buster Keaton lo hizo en Bélgica y con Stan Laurel y Oliver Hardy, «El Gordo y el Flaco», en el cine. «Todos —recuerda— subimos de la nada hasta convertimos en grandes artistas, es bonito, ¿no?» Se sucedieron las actuaciones por todo el mundo. Charlie Rivel se había puesto la camiseta roja larga, la peluca y la nariz de globo, cogido a su silla de madera y mimbre, al hombro la guitarra, y se sentó a llorar. Pero su llanto no daba pena, sino risa, y él así lo quiso siempre.

También el nacimiento de este gag, su célebre «auuuuuu», tiene su historia: «Estaba en Budapest, cuando vi a un niño llorando y gimoteando a la entrada del circo. Me acerqué a él y le pregunté lo que le pasaba, pero él no decía nada y se limitaba a balbucear auuuuuu. Le cogí en brazos y de repente noté que olía fatal. Se había hecho caca. Esa noche en el escenario utilicé la escena vivida y dio tan buen resultado que nunca la he podido abandonar».

EL AMOR LLAMO A SU PUERTA

Al cumplir los veintiséis

años, Charlie Rivel se casó con Carmen, una española nacida en Budapest y educada en Bélgica, hija, como él, de titiriteros. Su boda tuvo lugar en la iglesia de la Virgen de los Desamparados, en Valencia, y Carmen fue su fiel compañera hasta su muerte, en 1978. «Era muy guapa y muy buena —recuerda Charlie—. Me ayudaba a desnudarme, a vestirme, a todo. Estaba siempre cerca de mí. Me animaba, me administraba. No concebía la vida sin ella». Pero Charlie no concebía la vida sin amor, y cicatrizada la herida que le dejó la muerte de su esposa buscó nueva mujer en Cubelles. Margarita Camps y Charlie se casaron el verano pasado. Un año ha durado su matrimonio, transcurrido entre el camerino y el hospital. «Yo no quiero ir a una residencia como todos los viejos —decía poco después de contraer matrimonio—, por eso me he casado. Cuando seáis viejos, haced como yo, para no estar solos».

De Carmen, su primera esposa, Charlie tuvo cuatro hijos: Paulina, que vive casada en Barcelona; Valentino, que regenta un hotel cerca de Hamburgo; Carlíe, que dirige una escuela de circo en Suecia, y Juanito, el que ha permanecido siempre a su lado, y a sus 56 años continúa bajo la lona.

SERA ENTERRADO MAÑANA

BARCELONA, 26. (Efe).— Charlie Rivel será enterrado el próximo jueves, 28, en su localidad natal de Cubelles, han informado a «Efe» fuentes de la familia del popular payaso fallecido esta madrugada.

Mientras tanto, el cuerpo de Charlie Rivel ha quedado ingresado en el depósito del cementerio de Vilanova i la Geltrú, y será sometido hoy a un tratamiento de conservación transitoria para 72 horas.

El payaso no será embalsamado, como se había difundido en principio. El traslado del cuerpo a la Casa de Cultura de Cubellas, donde se instalará la capilla ardiente, tendrá lugar mañana, a primera hora.

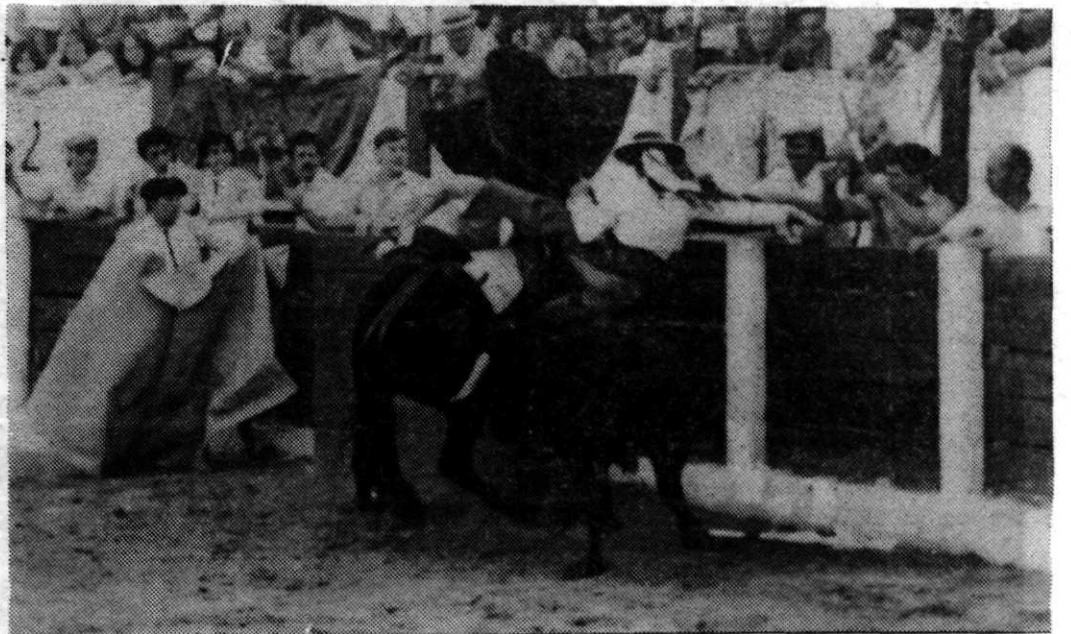
TOROS

EL LUNES, EN TUDELA DE DUERO

BUENA ACTUACION EN LA ULTIMA SIN PICADORES DE LOS «LUGUILLANO»



Un pase de bella factura de Jorge Castro «Luguillano» en su segundo novillo



Una de las secuencias de la espectacular cogida de Carmencita Dorado. Quiso pasar muy pegada a la barrera, con el novillo cerrándole el paso, y, en el último momento, se frenó el caballo y quiso dar marcha atrás. El novillo se arrancó y ahí el resultado.—(Foto Cacho)

Plaza de toros de Tudela de Duero. Cinco novillos de la ganadería de «El Refugio» para los novilleros Jorge Castro y David Castro, los «Luguillano» y la rejoneadora Carmen Dorado.

Jorge Castro «Luguillano», bien y con empeño en su primer toro. Tres pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo. Muy bien en su segundo, midiendo la distancia al novillo y dando muy buenos pases. Dos orejas y dos vueltas al ruedo, una con su hermano David. Fue volteado al entrar a matar.

David Castro «Luguillano», muy bien en su primer novillo, al que cortó dos orejas. Algo embarullado en su segundo, al que cortó una oreja, dando la vuelta al ruedo con su hermano Jorge.

Carmen Dorado, valiente en su novillo, rejoneando por dentro, con peligro. Fue cogida una vez aparatadamente, sin consecuencias.

Media entrada.

Los novillos del pasado lunes de la ganadería de «El Refugio» fueron muy desiguales. Malo el primero de la tarde, soso, aburrido, se iba del capote a las tablas. Sólo el empuje de Jorge Castro logró sacar algún pase. El segundo, el tercero y el cuarto fueron buenos. Se arrancaban muy bien y sin malicia. Muy ceñidos a la capa y dejándose torear. El quinto, último de la tarde, regular. No pudo hacer faena alguna David Castro, aunque le entró a matar diese una muy

buena estocada. Dos orejas merecidas. Pero en su segundo salió algo más nervioso, condicionado por el novillo, que no le dejó encontrar el sitio. Anduvo algo embarullado en algunos momentos. Una oreja.

Jorge Castro perdió en la suerte de la muerte el premio en su primera res. Había llevado muy bien a un novillo soso. Corría detrás de él en su empuje de agrandar, y así, poco a poco, le fue sacando pases. El público estaba con él hasta la hora de entrar a matar. Fueron tres pinchazos y una estocada. De no ser por ello podría haber conseguido, al menos, una oreja. Pero en su segundo salió enrabietado y con ganas de agrandar. Lo consiguió, recibiendo al novillo de rodillas y dando unos preciosos naturales, culminando la faena con unos pases de pecho muy buenos y adornando por último la suerte con pases ovacionados por el público. A todo ello ayudó un buen novillo. Volvió a fallar en la muerte, siendo volteado al entrar por primera vez, pero se le concedieron las dos orejas.

David Castro entonó la tarde en su primero. Un novillo que se dejó torear y al que llevó perfectamente con la punta de la muleta, adornando la suerte con magistrales revoleras. Más artista que su hermano en este primero hizo una faena tranquila, dejando respirar al novillo y recreándose en la suerte. El público ovacionó desde el principio la buena faena de David. Pero, al igual que su hermano, enfrío al respetable con dos pinchazos, aunque la tercera vez que entró a matar diese una muy

buena estocada. Dos orejas merecidas. Pero en su segundo salió algo más nervioso, condicionado por el novillo, que no le dejó encontrar el sitio. Anduvo algo embarullado en algunos momentos. Una oreja.

Carmen Dorado, la rejoneadora, estuvo muy valiente en su novillo, entrando a rejonear pegada a las tablas, casi cerrada el paso por el novillo. Una res muy buena. Fruto de ese riesgo fue la cogida. Una cogida aparatosa, pero sin consecuencias. Puso tres rejones y cuatro banderillas, entusiasmando en alguna de ellas al público. Pero tampoco mató bien. Puso dos rejones de muerte muy bajos y fue necesaria la espada. Pero el sobresaliente no entró a matar bien y recibió dos avisos. Silencio en una faena que, de haber matado bien, hubiese tenido premio. Pero la suerte de matar también hay que hacerla bien, y en ella el lunes se perdieron muchas orejas.

Corrida agradable en líneas generales, aplaudida y en alguna de sus fases entretenida.

Señalar, por último, que es esta la última corrida que los novilleros Jorge y David torearán sin picadores. Como anunciábamos el pasado miércoles, serán los que inauguren, de alguna forma, las novilladas con picadores en Valladolid, ya que desde hace diez años no se celebra ninguna de estas características en la plaza de toros de nuestra ciudad.